

laCuerda

miradas feministas de la realidad

Año 13 No. 139

Guatemala, noviembre 2010

Seguimos denunciando la violencia sexual

Un problema político

Paula Irene del Cid Vargas / laCuerda

No la sobreprotejan, ella tiene la fuerza interior para salir adelante. Ésas fueron las palabras que nos dirigió la psicóloga a las 8 de la noche de un pasmoso domingo. **Alicia** había sido violada a las siete de la mañana en el Obelisco. Ahí estábamos su madrina, dos jóvenes hijas de ésta y dos amigas, que las acompañamos en la *vía-crucis* que significa buscar atención cuando suceden estos actos de violencia.

Me uní a ellas a las tres de la tarde en el Instituto Nacional de Ciencias Forenses (INACIF), donde esperamos que le dieran el coctel de medicamentos a fin de prevenir infecciones de transmisión sexual, particularmente el virus de inmunodeficiencia adquirida VIH, embarazo, tétanos y otras más. Para que se lo proporcionaran tuvo que pasar por la trabajadora social, la psicóloga y el médico forense, quien le hizo el Papanicolaou, el primero en su vida, sin dejar que ninguna de nosotras la acompañara. Ese día fue penetrada dos veces en contra de su voluntad.

Tantas horas de espera dieron para darle vueltas a lo sucedido.

La mala educación

A nosotras nos dicen desde pequeñas *tengan cuidado* y una cuando escucha esas palabras sabe que hay un peligro que acecha, pero no terminamos de comprender exactamente de qué se trata. Serán albañiles, soldados, tíos, novios, esposos o compañeros de organización, quienes se encargarán de darnos una clara idea de su significado.

Miradas, gestos, tocamientos indeseados, acoso, abuso, matrimonios forzados, violación por la pareja, en cita amorosa o en contexto de guerra, tráfico de niñas y adultas, prostitución, aborto forzado, denegación del derecho a hacer uso de la anticoncepción o a adoptar medidas de protección contra enfermedades, y los actos de violencia que afecten a la integridad sexual de las mujeres tales como la mutilación genital femenina y las inspecciones para comprobar la virginidad, son expresiones de violencia sexual.

Como todo sistema de opresión, oculta sus propósitos y mecanismos a través de los cuales se ejecuta y reproduce la subordinación. No es casual esa esquizofrénica socialización a la que somos expuestas. Nos enseñan una idea romántica de la sexualidad, a ponernos deseables, atractivas y al mismo tiempo se nos enseña que debemos ser *honradas*, pero en el caso de las mujeres no alude a que no robemos, significa que no andemos con unos ni con otros.

Además de haber colocado nuestro *honor* en un hecho que muchas veces no depende de nosotras, resulta que también somos depositarias del *honor* de nuestra red de parentesco, así que resulta que si alguien externo nos hace *el daño*, toda la familia -empezando por el *padre*- resulta deshonrada. Lo que realmente sucede es que el sistema define la red de parentesco y la acumulación de riqueza vía la construcción de familias patrilineales; y la única manera de asegurar que la descendencia sea efectivamente de un hombre determinado es que las mujeres lleguen vírgenes al matrimonio.

En fin todo este embrollo sobre nuestro cuerpo para asegurar fuerza de trabajo y la acumulación de bienes y riquezas.

La razón de ser de esta violencia no es otra que controlar las capacidades que tiene nuestro cuerpo, la reproducción y el placer, el erotismo, ese principio que nos impulsa a optar por la vida, por el gozo. Entonces, es que ese horror, ese miedo a ser violentadas sexualmente que las mujeres tan bien conocemos, tiene la intencionalidad de paralizarnos, de dejarnos sumidas en nuestras casas, de robarnos esa pasión por la vida, de convertirnos en seres sumisos y serviciales.



Ilustración: Mechez


Hemos recibido mala educación desde nuestros hogares, las escuelas y las terribles religiones enajenantes, así como del entorno cultural que con cancioncitas, novelas, noticias y literatura legitiman esta violencia que atenta contra nuestra integridad.

Así, una dimensión de la vida, la sexualidad, que tiene el potencial de dar vida y uno de los placeres más exquisitos, se construyó como un instrumento de poder de dominio, de control y violencia.

Más allá de exigir al Estado

Sólo si tienes acceso al mundo de las mujeres en resistencia, las feministas y sus propuestas teóricas y políticas, tal vez puedas comprender, interpretar de otra forma el papel que juega la violencia sexual en el sistema político social y económico que es el patriarcado. Para transformar estas lógicas de dominación necesitamos de este conocimiento y del ejercicio personal y colectivo de dismantlar toda educación para el vasallaje.

La violencia sexual contra las mujeres, asumida como problema político nos coloca en la posición de ir más allá de la exigencia al Estado de prevenirla y atender a las mujeres. Debemos visibilizar esos mecanismos y razones ocultos, trascender la cuantificación de víctimas y empezar a nombrar a los violentadores, sean parientes, conocidos o desconocidos. Éstas son acciones que debemos asumir en las organizaciones y en el movimiento. Al silenciarlas, se construye impunidad. Ésta es condición para construir esa fuerza interior como movimiento y para vivir hoy la construcción de una sociedad libre, segura y gozosa para las mujeres.

Es por ello que desde laCuerda colocamos la violencia sexual como una expresión de control hacia las mujeres que debe ser considerada como un ámbito de acción política que desde nuestra condición de sujetas llamamos a visibilizar y a no tolerarla. 

¿Aceptamos o no la violencia sexual?

laCuerda

Desde pequeñas nos han enseñado a tener algunos comportamientos y actitudes que hacen que aceptemos la violencia como algo natural, que no puede ser modificada. Aquí van algunas preguntas para reflexionar:

Sobre mi cuerpo

	Si	No
¿Me da vergüenza conocer y explorar mi cuerpo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿Creo que la masturbación es mala o incorrecta?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿Creo que sólo las mujeres bonitas pueden ver su cuerpo en el espejo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿Conozco cuáles son los centros de placer de mi cuerpo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿Tengo claro lo que me gusta y lo que no me gusta sentir en mi cuerpo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿Concibo la relación sexual como fuente de placer?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿La culpa limita que tenga experiencias sexuales ahora que soy separada o divorciada?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿Me siento sucia cuando pienso o fantaseo sobre situaciones sexuales que me gustaría disfrutar?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿A veces creo que es justo que me digan puta?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿Me siento mal cuando NO me dicen cosas abusivas en la calle? ¿Prefiero la violencia a pasar desapercibida?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿Justifico que los hombres cometan actos violentos porque ése es su instinto?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

En las relaciones sexuales con otras personas

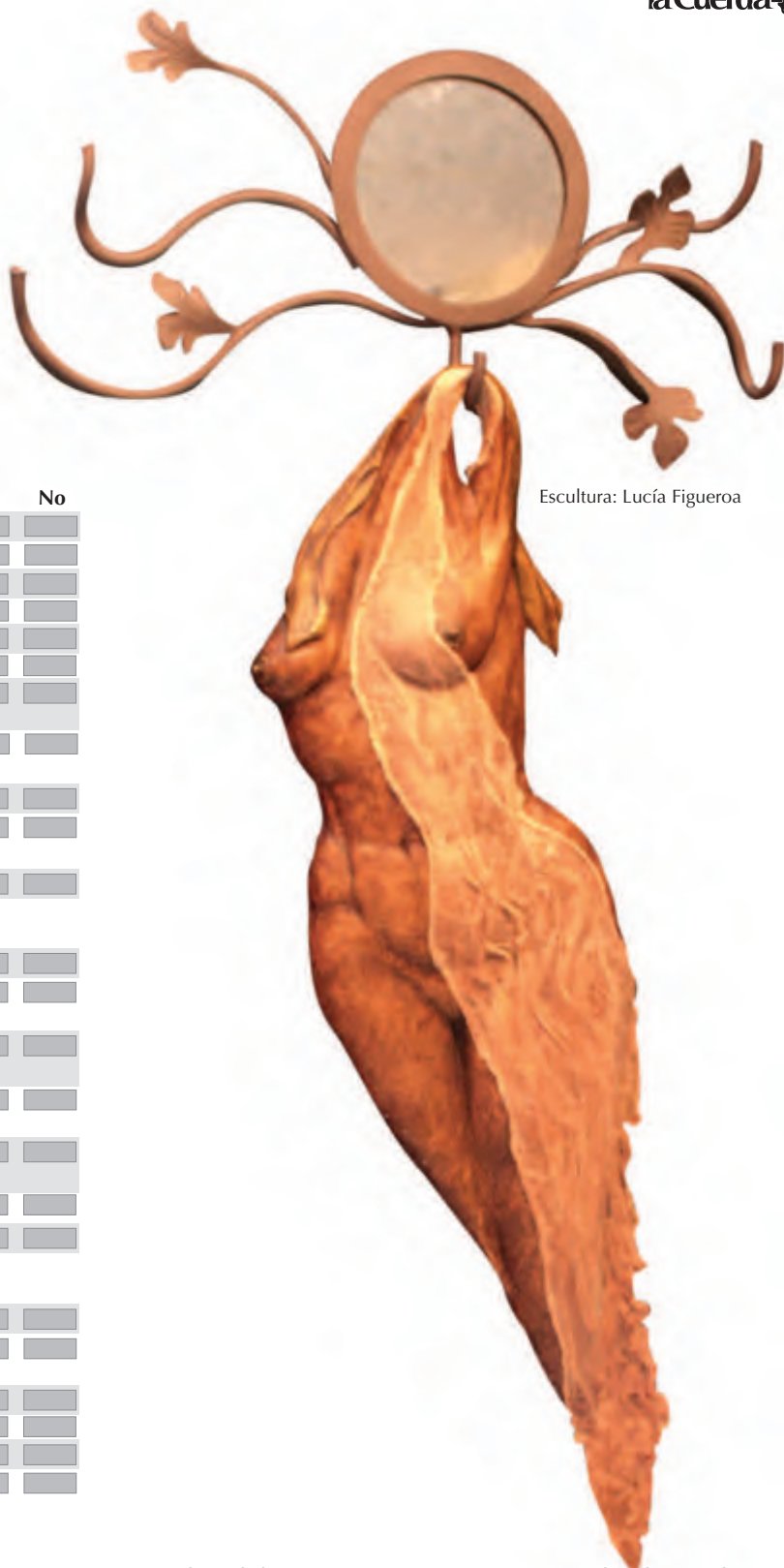
¿Me incomoda que otra persona vea mi cuerpo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
A veces tengo ganas de pedir cosas que me gustaría, pero no lo hago por miedo a que piensen mal de mí.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
A veces quisiera hacerle caricias a mi pareja sexual, pero no las hago porque podría pensar mal de mí.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿En general trato de que me vean como ignorante o no muy experimentada en lo sexual?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿Permito que la persona con la que tengo relaciones sexuales NO utilice ninguna protección, para que no se moleste?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿Prefiero tener un mal sexo a no tenerlo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿Soporto el dolor por temor a plantear lo que NO me gusta?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

En las relaciones de pareja

¿Acepto la infidelidad de mi pareja aunque me duela profundamente?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿Doy por hecho, que tengo que ser fiel, aunque no tengamos el acuerdo con mi pareja?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿Creo que cualquier relación sexual me llevará únicamente a reproducirme?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿Creo que los celos y el control son expresiones de amor?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿Me gustan más los hombres dominantes?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿Acepto tener relaciones sexuales aunque no quiera, porque se supone que es parte del papel que tengo que cumplir?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Con otras mujeres

¿Critico a aquellas que tienen desarrollada su sexualidad más que yo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿Me comparo constantemente con otras, estableciendo que yo sí soy buena?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿Critico la forma en que se visten, sobre todo si son <i>provocativas</i> ?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿Veo a las otras como mis rivales naturales?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿Justifico la violencia contra otras mujeres, diciendo que tal vez lo merecían?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>



Escultura: Lucía Figueroa

Nos han dicho que nuestro cuerpo es provocador de pecado. Nos han llenado la cabeza de culpa que no permite que lo conozcamos, exploremos y disfrutemos, solas o en compañía. Nos dicen que es pecado masturbarnos y sentir placer. Todo esto con el objetivo de mantener a las mujeres en el espacio de la dominada. Quien es capaz de vivir, disfrutar y decidir sobre su sexualidad, es una persona libre que tiene la posibilidad de decidir en otros ámbitos de la vida, sobre las relaciones que quiere tener con otras y otros, en la comunidad, en el país y en el mundo. 8



Amandine Fulchiron / Actoras de Cambio

Está en nuestras manos recuperar nuestra historia y sanar nuestra memoria corporal como mujeres, con el fin de construir el goce y la libertad para nosotras. Ése es el mensaje que queremos transmitir a través del próximo festival por la memoria *Mujeres y guerra*, en febrero del 2011, en Chimaltenango, junto con sobrevivientes de violación sexual.

La violación sexual fue una estrategia de guerra minuciosamente pensada y ejecutada por el ejército durante el conflicto armado interno para someter, eliminar y masacrar a miles de mujeres mayas. Pero los Acuerdos de Paz no pusieron fin a la guerra contra las mujeres. La explotación y destrucción del cuerpo de las mujeres está al centro de la re-organización del control del territorio por parte de los diferentes poderes en la sociedad *post-conflicto*: militares, narcotraficantes, seguridad privada, mega-proyectos económicos.

La violación sexual nunca ha sido *un daño colateral* ni en las guerras, ni en nuestra vida cotidiana. Es estructural e inherente a una organización socio-económica basada en las relaciones de poder ejercidas por hombres sobre cuerpos de mujeres. Es fundadora de todas las estructuras de poder: familia, comunidad, partidos políticos, nación y Estado. Y es la historia del aprendizaje de nuestra sexualidad en el patriarcado.

A pesar de ello, es el silencio más grande de toda la humanidad. Al respecto, **Virginie Despentes**, feminista *punk*, víctima de violación sexual cuando tenía 17 años en Francia escribe: *es asombroso que las mujeres no digamos nada a las niñas, que no haya ninguna transmisión de saberes, ni de consignas de supervivencia, ni de consejos prácticos y simples. Nada.*

El silencio no es neutral

Responde a una estrategia de poder que invisibiliza lo que nos pasa a las mujeres, nos niega la posibilidad de existir y nos despoja de nuestra memoria como instrumento para la acción transformadora. El silencio -además- protege a los agresores, fomenta la impunidad y permite así que se perpetúe el crimen.

Nombrar lo que nos pasa a las mujeres es por lo tanto un acto fundamental, y profundamente transgresor. Es nombrar lo no-nombrable o lo nombrado por otro. Hablar de la violación sexual nos permite nombrar la experiencia desde nuestras voces y en correspondencia con lo que hemos vivido.

¿Pero cómo nombrar *eso*? ¿Cómo re-significar *lo que nos pasó*, cuando los símbolos y palabras que tenemos para describir la vivencia están invadidos de las concepciones patriarcales del mundo que nos culpabilizan, que nos susurran que lo queríamos, que nos gustó y que nos dejan la duda que quizás hubiéramos podido defendernos? En nuestra experiencia personal y colectiva, en Actoras de Cambio fue fundamental recurrir a la memoria del cuerpo para sanar las heridas, y liberarnos de las ataduras de la culpa y del miedo dejadas por la violación sexual.

El cuerpo es el territorio que fue agredido y transgredido. Es el lugar del recuerdo del evento, un recuerdo que no se articula a partir de una sucesión de hechos, sino a partir de emociones. Sanar las heridas pasa por hacer consciente esta memoria corporal, elaborar las emociones que provocaron, y soltarlas porque nos fueron impuestas. Sanar es recuperar el cuerpo que otros se han apropiado. Es identificar y desarticular todas las creencias patriarcales que han convertido nuestra sexualidad en el lugar del tabú: el sentimiento profundo de ser *mala*, de ser *puta* y el sentimiento de culpabilidad que queda como huella. Es finalmente recuperar el poder de lo erótico: la capacidad de sentir, de disfrutar y de gozar como energía vital.

Desobedecer el mandato de sumisión

Al re-significar nuestra memoria corporal y conectarnos con nuestra energía vital, nos apropiamos de nuestra historia y de nuestro territorio-cuerpo, construimos nuevos poderes como actoras de nuestra propia vida, fuera de lo impuesto por otros.

La memoria colectiva de la violación sexual puede convertirse en una historia de rebeldía y desobediencia, de alianzas y complicidades entre mujeres, cuando se saca fuera del ámbito de la moral sexual, y de la vergüenza donde se quedó atrapada por la ideología patriarcal.

Al ubicar la violación sexual en el ámbito político, como el ejercicio de poder del colectivo de hombres dirigido a someter a las mujeres, podemos empezar a encontrar estrategias para defendernos.

Defendernos es recuperar el amor propio. Es desobedecer al mandato femenino de sumisión y fragilidad. Es transgredir los pactos patriarcales que protegen a los agresores, y la esclavitud hacia los hombres. Y es aliarnos entre mujeres, revirtiendo la misoginia que nos transforma en cómplices del sistema de opresión.

Tejer en y entre nosotras la legitimidad y la autoridad de apoyarnos y defendernos frente a la violencia feminicida patriarcal, racista, lesbofóbica es urgente para asumir el reto de construir nuestra libertad como mujeres.

Fuentes consultadas:

Fulchiron, Amandine (coord.), Angélica López y Olga Alicia Paz, *Tejidos que lleva el alma. Memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado*. Consorcio Actoras de Cambio. F&G Editores. Guatemala, 2009.
Despentes, Virginie. *Teoría King Kong*. Editorial Melusina. España, 2007.



Es posible ser otro tipo de hombre

Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda

Cuando decidimos dedicar este número a la problemática de la violencia sexual, nos surgió una pregunta: ¿Y los hombres, qué pensarán o sentirán al respecto? La respuesta por supuesto no podíamos darla nosotras, entonces pensamos: ¿Y si platicamos con algunos amigos que quieran al hablar al respecto?

Nos reunimos y conversamos. Ellos nos dieron sus opiniones y aquí las compartimos. La idea es contribuir a desentrañar algunos de los mecanismos que la sociedad, las religiones, la educación, la familia, los medios de comunicación tradicionales y el Estado impregnan en los imaginarios de las personas.

Estos amigos los llamamos aliados, porque están en la búsqueda de ser más humanos, tratando de cambiar formas, actitudes y creencias que han aprendido. *Cuando uno va desnudando esos mecanismos por los que la ideología se manifiesta va contribuyendo a ir desmontando todo este rollo*, dice el M.

Una primera cosa que reconocen es la carga violenta y sexual que conlleva el lenguaje y cómo la mayoría de insultos deja ver un desprecio hacia las mujeres.

Este es un mundo de machos y la calle es la selva, entonces lo que hemos aprendido es salir a demostrar qué tan machos somos, cuánto poder tenemos y atacar para marcar nuestro territorio; y aquí las mujeres se convierten en presa, señala J. Mientras A agrega: *Se tiene en la cabeza que cuando ellas salen a la calle se convierten en algo público, y que los hombres tienen derecho sobre sus cuerpos, porque las no públicas se quedan en su casa*.

Tras pensarse y reflexionar sobre el ser hombres, coinciden al decir que muchas de estas ideas y concepciones, se aprenden con los cuates, en la escuela, la casa y que la sociedad refuerza a través de lo simbólico que está en la propaganda, las canciones, la televisión, y en todo aquello que se escucha y se ve.

En esta plática también sale esa otra forma de agresión de la que casi no se habla ni puede percibirse: los hombres machacan la autoestima de las mujeres, las manipulan para

crear dependencia. *La iglesia ha sido el principal instrumento ideológico de esto porque es la primera que ha institucionalizado que la mujer es inferior y lo más perverso es que esto se utiliza para chingarlas*, comenta el M.

Después de una larga plática, para la que este espacio es insuficiente, ellos opinan que la problemática de la violencia sexual no se aborda porque el silencio es parte de una complicidad que los protege. *Se convierte en un contubernio machista para seguir manteniendo privilegios. Lo que también pasa es que reconocer que uno tiene estos rasgos, significa repensar nuestras actitudes en todos los espacios y eso cuesta, porque duele y a los hombres nos han enseñado que para ser hombres no hay que mostrar ni tener sentimientos*, considera A.

Un comentario más de una voz masculina: *nos corresponde desnaturalizar esa idea de posesión sobre las mujeres y compartir con otros que es posible ser diferentes, ser otro tipo de hombre*.



¿Violento yo?

María Dolores Marroquín / laCuerda

De esta plática también surgieron varias preguntas. Esperamos que este ejercicio posibilite a los hombres pensar sobre actitudes, pensamientos o comportamientos que no se reconocen tan fácilmente e identificar los retos personales para vivir una vida libre de violencia.

En general	Sí	No
¿Me dirijo a las mujeres con chistes o palabras despectivas como putas, culos o perras?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
¿Me comporto como si las mujeres son de mi propiedad?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
¿Las manipulo a través de discursos que no me creo?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Apacho la autoestima de las mujeres, pues creo que ellas no se dan cuenta.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Utilizo a las mujeres como instrumentos para herir o dañar a otro hombre.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Creo que tomar en cuenta los sentimientos me hace menos hombre.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
¿Si lloro en público, presento una imagen de fragilidad?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
¿Creo que las relaciones sexuales entre mujeres y hombres debieran ser como se ve en la pornografía?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Me siento con el derecho de tocar el cuerpo de alguna mujer en la calle.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
He insistido en invitar una mujer, a pesar de que me ha dicho que no quiere y se sienta aparentemente molesta con el asedio	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Con otros hombres		
¿Me escondo detrás del grupo para molestar a las mujeres?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
¿Hago que mi grupo de amigos moleste a mujeres cercanas?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
¿Estoy de acuerdo con que se castigue a un hombre que agrede física, psicológica o sexualmente a las mujeres?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

	Sí	No
Creo que quien viola o arremete a una mujer es loco o enfermo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Seguiría siendo cuate de un violador...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
¿Hay justificación para un hombre lastime a una mujer?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Me indigna que un hombre lastime a una mujer	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Con tu pareja		
¿Recurro al acoso cuándo pido perdón, después que le hice algo?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
¿Frente a mi pareja me insinué a otras mujeres?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Si veo a otras mujeres en la tele o en persona, tengo expresiones de admiración, para lastimarla a propósito	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
¿Le exijo sexo?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Me preocupo y controlo la forma cómo se viste	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Creo que ella tiene culpa si otros hombres la miran o molestan	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Callo a mi pareja o no la escucho en una plática	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
¿Me preocupo cuando sale?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Hay espacios que son sólo para mí, y no la llevo porque no son sitios para mujeres	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
¿La humillo por el hecho de tener menores posibilidades académicas o laborales?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
¿La llamo con silbidos o ruidos en lugar de por su nombre?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Hago comentarios sobre su mal aspecto, justificando que lo hago por su bien para que mejore su apariencia y porque la quiero	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Hago comentarios negativos sobre su familia o círculo de amigos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
La agredo con nalgadas, tocándole los senos, entre otras prácticas, aduciendo que son caricias	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
La maltrato hablando mal de ella con mis amigos, estando ella presente	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Por último, aunque no menos importante...		
Creo que la discusión sobre feminismo o sobre violencia es algo sólo de mujeres	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

La justicia es universal o no es. Por eso en Guatemala el reclamo de justicia está presente entre la población que no ha recibido la parte que le toca de los beneficios sociales. Si vemos en lo laboral, encontramos unas clases trabajadoras explotadas frente a una organización empresarial cerrada que no está dispuesta a ceder ni pizca de poder. En la discusión sobre el salario mínimo siempre se escuchan los lamentos de estos señores que dicen no poder continuar operando si tienen que pagar más. Sin embargo los gastos en que incurre una familia finquera en un viaje, servirían para mantener en mejores condiciones a una familia campesina durante un año. Éstas son las desigualdades que saltan a la vista y son la muestra de que aquí las riquezas están injustamente distribuidas.

Los gobiernos que se han sucedido desde la firma de los Acuerdos de Paz han sido incapaces de elevar los índices de desarrollo humano, mucho menos los de felicidad, que estarían medidos por datos cualitativos, como el de salud mental, satisfacción de los afectos, relaciones armónicas. Dicen que se han emprendido luchas contra la pobreza, que cuentan con millones de dólares y euros, los cuales más bien se dilapidan en el pago de consultores, hoteles, boletos de avión. Nosotras insistimos que no es la lucha contra la pobreza lo que se requiere, sino contra la voracidad, la acumulación, la apropiación indebida. Por ello también apoyamos las políticas fiscales que exigen impuestos más altos a quienes

más ganan. Esta ecuación tan clara, sigue siendo el veneno para la oligarquía, que cada vez que se le emplaza a cumplir con sus obligaciones, asusta con el fantasma del comunismo y amenaza con agarrar sus capitales y largarse a la Florida.

La disputa entre poderosos que es el proceso electoral, descarta a las mayorías, sólo las utiliza como generadoras de voto. Si en la política guatemalteca hubiera igualdad de oportunidades, no seguirían siendo los dueños del país, un grupo reducido, los que nos gobernarán. Estos hombres de negocios, muchos corruptos y sin escrúpulos, son los responsables de que el quehacer político se haya convertido en trabajo del hampa. Lo que debería ser un ejercicio voluntario y efectivo de la ciudadanía, se ha vuelto una práctica criminal, en la que se llega al Estado con el objetivo de saquearlo.

La cultura con la que los medios nos bombardean promueve la violencia, nos transmite imágenes de sumisión, nos instiga a ser indiferentes, a conformarnos con lo que hay, a no protestar ni actuar en colectivo. La desconfianza, el miedo, la hipocresía no surgen naturalmente, son deliberadamente contruidos para sostener un sistema de impunidad asfixiante.

La justicia por parejo implica igualdad ante la ley, con los derechos, con las libertades. Si en las familias se cultivara este principio sin distinción, seguramente las relaciones entre mujeres y hombres serían más equitativas y recíprocas, y con ello, la violencia no tendría razón de ser.



Movida Internacional-Honduras

Sólo 12 casos de 768 femicidios en Honduras a tribunales

(CIMAC) **Victoria de Pablo**, integrante de la Misión Internacional: *Por el Acceso a la Justicia de las Mujeres en la Región Mesoamericana*, reconoció que la violencia contra las hondureñas se ha agudizado durante los últimos dos años hasta alcanzar 768 casos de feminicidio, de los cuales sólo 12 han sido enviados a tribunales.

La activista, quien visitará México, Nicaragua, El Salvador y Guatemala, sostuvo que la situación se agrava ante la falta de una atención efectiva e inmediata por parte de los operadores de justicia, porque con frecuencia las mujeres no cuentan con recursos judiciales idóneos para denunciar los hechos sufridos.

El Estado hondureño fue expuesto ante el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas mediante el Examen Periódico Universal, en el que se comprometió a crear y ejecutar un plan para la protección de los derechos humanos.

Julia Monárrez Fragoso, investigadora del Colegio de la Frontera Norte y experta en el tema de feminicidio en México, consideró que la violencia contra las hondureñas ha alcanzado proporciones inéditas, aún y cuando hay un sub-registro.

En opinión de la Organización Feminista **Visitación Padilla**, la impunidad ha permitido que exista más violencia contra las mujeres y de persistir, la tendencia será una escalada mayor de actos crueles y atroces en contra de ellas.

La Misión Internacional está integrada por investigadoras, activistas, abogadas y legisladoras de la región centroamericana y de Europa. Busca promover la prevención, sanción y erradicación de feminicidio en Mesoamérica y visibilizar la impunidad en la que permanece la mayoría de casos.

en Portada



Foto: AmC



CONSEJO EDITORIAL: Rosalinda Hernández Alarcón, Myra Murales, Paula del Cid Vargas, María Eugenia Solís, Anamaría Cofiño K, Andrea Carrillo Samayoa, Lucía Escobar, María Dolores Marroquín, Ana Silvia Monzón, Anabella Acevedo, Jacqueline Torres Urizar, Claudia Navas Dangel, Maya Varinia Alvarado Chávez, María José Rosales, Mercedes Cabrera.

EDITORAS: Anamaría Cofiño K., Rosalinda Hernández Alarcón.

REPORTERA: Andrea Carrillo Samayoa.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: Alejandra Cabrera Tenas.

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES: Íride Millán, Bety Guerra, Mercedes Cabrera y Francisco Mendoza.

CIBERNAUTA Y ELECTRÓNICO: Jacobo Mogollón.
COLABORARON EN ESTE NÚMERO: Rotmi Enciso, Lucía Figueroa, Amandine Fulchiron, Aura Marina Escobedo, Ricardo Marroquín, Ekipa Guatemala, Lorena Carrillo, Andrea Aragón.

PRODUCE Y DISTRIBUYE: Asociación La Cuerda.
3ra. Calle 5-35, Zona 2.
Ciudad de Guatemala 01002.
Telefax: (502) 2232-8873.
Correo-e: lacuerdaguatemala@gmail.com
Internet: www.lacuerdaguatemala.org

Publicidad para el crimen

Anamaría Cofiño K. / laCuerda

En un entorno donde los niños se agarran a patadas y los hombres se saludan con insultos, la violencia se va asumiendo como atributo natural, ingrediente fundamental del machismo local y supuesta esencia de la virilidad. En la reproducción de un modelo de varón agresivo, abusivo, bestial, encontramos la raíz de ese mal que está destruyendo a esta sociedad en la que la violencia es un fuerte elemento de identidad masculina. Y las agresiones sexuales y las violaciones de mujeres son excesivas.

En esa construcción cultural han confluído las religiones, las escuelas, los ejércitos y otras instituciones, como la familia. Es bajo esas disciplinas que aprendemos a convertirnos en mujeres y en hombres, siguiendo patrones que rigen nuestras vidas, que delimitan nuestras posibilidades. Nuestros rasgos, actitudes y comportamientos se conforman en buena medida en ese orden que históricamente ha promovido autoritarismos y sumisiones, desigualdades e injusticia.

La influencia que ejercen los medios de comunicación en el público que los atiende contribuye grandemente al sometimiento de millones de personas a los dictados de los grupos que los manejan. La publicidad como método de inducción masivo penetra los recodos de la mente y dirige los gustos y sentimientos de quienes caen bajo sus influjos. La globalización que nos llega hasta estas tierras es una invasión multimedia que chupa los sesos con imágenes virtuales que pretenden sustituir a la realidad. Y las guerras, el terror, la sangre son sus temas preferidos. Es lo que llaman *cultura de violencia*, que en resumidas cuentas es una incitación al crimen.

Encendemos la radio por la mañana y escuchamos anuncios que indignan por sus mensajes, encubiertos en el humor, promoviendo de manera sutil el menosprecio hacia las mujeres, y su cosificación, equiparándolas a utensilios. Recordemos que aquí la sexualidad se oculta, se silencia, y cuando mucho, se alude a ella entre broma y broma. Es un tema que da vergüenza, que se guarda entre el pudor y la hipocresía. Pero la venta de condones, hormonas, pastillas y demás mercancías para su manipulación aborda la sexualidad como un campo de consumo, bastante cercano a la pornografía.

Los periódicos impresos, en sus secciones de anuncios, reproducen sin el menor empacho, imágenes que degradan a las mujeres y que contribuyen a multiplicar la tolerancia a la violencia como ingrediente cotidiano de nuestras vidas. Allí se ofrecen los servicios de mujeres de distinto tipo y usos; las hay para todas las clases y en todos los barrios, inclusive señoritas para llevar. A través de los celulares circulan cuerpos femeninos para consumidores hambrientos insaciables.



Solo para hombres

Los clientes de los prostíbulos, los dueños de los negocios, los que se aprovechan, son hombres que esclavizan a las mujeres. Ellos son parte de esa cadena que se extiende para someterlas a una explotación oculta bajo la máscara de profesión natural e histórica de las mujeres, como si fuese una elección libre y racional.

Una guapa muchacha sostiene un zapato en la mano junto a un mensaje que dice *sólo para hombres*. ¿Cuál es la conexión entre la figura femenina y el mensaje? ¿Se incluye a la mujer en la oferta? Es interesante indagar en el trasfondo de los símbolos. La publicidad que utiliza los cuerpos, las pieles, las voces y las imágenes de mujeres establece, fortalece y magnifica estereotipos a conveniencia, para mantener la idea de la superioridad masculina y exaltar las virtudes atribuidas a las mujeres de servidumbre y sumisión.

Las empresas que distribuyen fármacos para producir la erección masculina hacen una publicidad que convierte a la sexualidad en una cuestión de cantidad y no de calidad, siempre desde la óptica de acumular y no de compartir. La cultura patriarcal sigue exaltando en los hombres un poder de posesión que pasa por la dominación, que no busca el placer de compartir, sino de controlar. Los comerciales representan a las mujeres como recipientes pasivos de la actividad sexual masculina o como complementos para obtener su unilateral satisfacción. Se juega con imágenes de mujeres sensuales y se incita a los hombres a tomarlas a todas, para alcanzar sus metas.

En nuestro paisaje sonoro y visual se promueve y utiliza faltas de respeto hacia las mujeres justificadas como costumbre. Entre los iconos locales, las mujeres aparecen como sirvientas, y así las vemos en los anuncios de azúcar, sopas, jabones, electrodomésticos, alimentos, medicinas, productos de limpieza. Se les otorga a ellas por ser mujeres, la tarea del mantenimiento del hogar familiar. ¡Qué gran ganga!

La imagen de las mujeres pues, queda convertida en un bien, en un recurso disponible para los hombres, que se puede comprar o tomar por la fuerza. Éste es el imaginario que nutre los valores, las leyes y los juicios, por ello no es extraño que la impunidad en los crímenes de violencia sexual hacia las mujeres sea más alta que en cualquier otra forma de violencia.





Otra vez la gente dice **NO**

Ana Cofiño / laCuerda

Varios miles de personas en Guatemala siguen diciendo que no quieren que sus territorios sean invadidos por empresas que extraen sus riquezas naturales, provocando desastres ecológicos y sociales.

En ninguna cabecera departamental habían hecho consulta de vecinos, quizá por eso llamó la atención la que se realizó en Santa Cruz del Quiché, el 22 de octubre. No había despliegue publicitario, tan solo unas mantas colgadas del palacio municipal, varios observadores nacionales y extranjeros y los *tuc tucs* que exhibían pancartas diciendo no a la minería. Al lado, el mercado cerrado, los puestos tapados. Alguien dijo que no iban a trabajar por la manifestación.

Lolita Chávez, coordinadora del Consejo de Pueblos K'iche's, juega un papel relevante y destaca como mujer indígena en la lucha por la defensa que los pueblos originarios sostienen en el continente. Desde temprano está en la plaza, junto con otras personas, organizando la Consulta Comunitaria de Buena Fe que se abre con una ceremonia maya, y de manera formal, leyendo un acta ante las autoridades presentes.

Grupos de personas, mujeres y hombres fueron acercándose a las mesas para inscribirse y manifestar su opinión. En las aldeas y barrios alejados del centro, como el cantón Panajxit I, II y III, donde estuve, las votaciones convocaron a la comunidad entera, mujeres ancianas, jóvenes madres, niñas de primaria, así como señores de edad, adultos y patojitos. Hasta los chuchos llegaron al salón, acompañando a sus dueños en ese momento histórico.

Maestras, mayoritariamente, fueron las encargadas de las mesas a donde llegaban las personas con cédula o *dpi*, empadronadas y sin empadronar. Muchísimas pusieron su huella por no poder escribir su nombre. De un lado los hombres y del otro las mujeres, ellas luciendo tapados hermosos, ellos de sombrero.

Los que tenían el micrófono, se dirigieron a la gente en idioma k'iche' y en español para explicar el procedimiento y atender las preguntas de la ciudadanía. Afuera las colas se extendían al lado de la milpa, las ventas de naranjas, chucherías y helados ayudaron a pasar el rato bajo el sol.

Con las manos en alto, mujeres y hombres dijeron NO a la minería y a las hidroeléctricas en sus tierras. Nadie dijo sí. Al hacer el conteo final, 27 mil 778 personas dijeron que no querían que el agua, el petróleo, los bosques y los minerales fueran explotados o apropiados por empresas nacionales o extranjeras.





Un poquito de esperanza

Ricardo Marroquín / Periodista guatemalteco
ricardomarroquin@gmail.com

No se puede establecer venganza, pero sí que se siente precedente para que no vuelva a suceder. Testimonio publicado en el libro *Guatemala, Nunca Más*.

El pasado 28 de octubre el Juzgado Octavo de Sentencia dictaminó que los ex policías **Héctor Roderico Ramírez Ríos** y **Abraham Lancerio Gómez** son responsables del crimen de desaparición forzada. En febrero de 1984 fueron los encargados de secuestrar y desaparecer al sindicalista **Fernando García**. Por la realización de este crimen de lesa humanidad, los acusados fueron condenados a 40 años de cárcel.

Esta resolución sobre desaparición forzada es la tercera que se registra en Guatemala. En septiembre de 2009, el ex comisionado militar **Felipe Cusanero** recibió la condena de 150 años de prisión por ser el responsable de la desaparición de seis indígenas, entre 1982 y 1984, en San Martín Jilotepeque, Chimaltenango.

En diciembre del año pasado también se dictó sentencia por la desaparición forzada de ocho campesinos. El coronel **Marco Antonio Sánchez Samayoa** y los ex comisionados militares **Salomón Maldonado Ríos**, **Gabriel Álvarez Ramos** y **José Domingo Ríos** fueron condenados a 53 años de prisión.

Tres sentencias condenatorias parecen ínfimas frente a las 45 mil personas que desaparecieron, según la investigación de la Comisión de Esclarecimiento Histórico, por las fuerzas represivas del Estado, cuando éste se encontraba en manos de férreas dictaduras militares. Aunque parezcan pequeños pasos, el símbolo es enorme, tanto, que llena de esperanza a familiares y amigos de los desaparecidos en su lucha por la verdad.

El discurso que legitima el terror del pasado, implementado por un ejército que servía a los intereses de Estados Unidos y las elites económicas de nuestro país, ha mostrado sus primeras grietas. Menos personas se tragan el cuento del heroísmo de los generales, coroneles, sargentos y soldados durante el conflicto armado interno. Es más evidente la ridiculez de una institución armada que, con total impunidad, sólo se ha enfrentado a un enemigo: la población guatemalteca.

Nuestro silencio, el miedo a *reconocer al prójimo como una amenaza y no como una oportunidad* (en palabras del escritor uruguayo **Eduardo Galeano**), la imposibilidad de ponernos de acuerdo, el establecimiento de relaciones desiguales de poder, la sumisión al poder opresor, la represión de nuestro cuerpo, la desesperanza a construir una sociedad más justa y equitativa y la reproducción de un trato violento en nuestras relaciones personales, tienen su causa en estas terribles políticas represivas.

Por ello, cuando se ha aclarado al menos una pequeña parte de hechos cometidos durante el conflicto armado interno, no se puede sentir nada más que un poquito de satisfacción. No cabe duda que para luchar contra la impunidad por los crímenes cometidos en la actualidad, es imprescindible esclarecer los del pasado. Se piensa que poco a poco, aunque tengamos que esperar algunos meses o años más, quizá es posible un juicio para deducir responsabilidades sobre lo que le pasó a **Aura Marina Vides**, **Manuel Bejarano**, **Manuel Balam**, **Pedro Quevedo**, **Florencia Xocop**, **Manuel Muñoz**, **Oliverio Castañeda**, **Guillermo Monzón**, **Elena Nájera**, **Julio Cermeño**, **Mario López Larrave**, **Matea Sic**, **Juana Cac**, **Tomás Ramírez**, **Ana Sambrano**, **Dominga Xol**, **Candelaria Cruz**...

EPA y mis amores utópicos a un nuevo feminismo

Aura Marina Escobedo / Joven Feminista



Foto: AmC

Más que tres simples letras; es el terror del sistema, el despertador de la 14 conciencia estudiantil, el ideal en su expresión más pura y sublime, el grito forjado desde las luchas históricas y ancestrales de nuestras y nuestros mártires; es la insolencia ante el silencio impuesto por décadas, la reivindicación de las luchas anteriores y la inclusión de las nuevas, la rebeldía casi poética que se torna políticamente coherente...

Después de 54 días de cierre: miles de amenazas, más de tres heridos, movilizaciones, plantones y marchas, una huelga de hambre y una compañera caída en la lucha. Las opiniones acerca de la *resurrección del movimiento* estudiantil son muy diversas.

No quiero meter mis manos a las brasas en nombre de todo el movimiento EPA y decir que es la octava maravilla de organización y que se lucha contra el patriarcado día a día. También cometemos errores, no todas y todos hemos tenido la misma formación política en nuestros accionares. Hay elitismo y una marcada tendencia a verte y clasificarte, según la unidad académica o grupo de la que seas parte.

El patriarcado está internalizado en actitudes que se vuelven tan cotidianas que son imperceptibles para el resto, pero no para quien posea las gafas lila.

Crear un movimiento estudiantil y darle fuerza en esta década y en este contexto es una experiencia difícil y amenaza con agotarte. Ya no podemos levantar a los estudiantes como en décadas anteriores y no queremos más mártires de los que ya cobró este movimiento. Pero sí podremos hablar de la articulación del sector estudiantil, a fin de crear y fortalecer las alianzas con el movimiento social y apoderarnos de las luchas que solamente los y las jóvenes podemos tomar.

No quiero terminar este intento de análisis sin recalcar que el movimiento EPA tuvo la valía, no sólo de comenzar con la construcción de los estudiantes como sujeto político, sino se atrevió a unificar al resto de los sectores del movimiento social que se habían separado años atrás. Debo admitir que es muy raro ver a los sindicales y a los izquierdosos teniendo algo en común con nosotras las feministas. Quizá y sólo quizá EPA pueda lograr que se articule, al menos en mi cabeza, la identidad de la feminista estudiantil.

Reflexiones políticas



Fotos: Rotmi Enciso

Textos: Ekipa Guatemala (organizadoras del evento)
Fotos: Fotos: Rotmi Enciso

Valoramos que nuestra apuesta para que el VIII Encuentro Lésbico Feminista Latinoamericano y Caribeño (realizado en octubre en Guatemala) fuera dar una mirada regional en un contexto neoliberal, racista, feminicida y militarizado. Además propusimos realizar una revisión crítica de las posturas políticas que tenemos como movimientos.

La construcción del encuentro significó procesos de reflexión profundos. Rescatamos que lo más importante era vernos, sentirnos, debatir entre todas nosotras como lesbianas feministas. El debate lo queríamos concentrar alrededor del contexto, la historia de cada uno de los movimientos, la genealogía lésbica feminista, la radicalidad y la rebeldía que ha significado nombrarse y posicionarse desde un lugar que confronta al régimen hetero-real y aquellos pensamientos que sistemáticamente sustentan este sistema mundo.

Este evento de cinco días posibilitó reconocernos en nuestras diferencias. Todavía existen resistencias para hacer una mirada autocrítica de nuestra historia, prácticas y estrategias, lo cual se evidenció en las formas y prácticas en que éstas se manifestaron. Ello coadyuvó a la poca profundidad que dimos al debate político y al análisis del contexto que nos cruza.

Constatamos con preoocupación la intencionalidad de vaciar el contenido de las luchas lesbianas feministas, ocupar nuestra habitación propia y transformar nuestros encuentros en espacios LGTB, donde la L se pierde para siempre y queda subsumida en la relativización y descorporización. Es decir, todo es válido y posible, menos nuestros cuerpos sexuados y políticamente definidos, como opción de transformación radical del contexto patriarcal de la hetero-normatividad vigente.

Concentrar energías en discusiones no centrales, que nacen de otras experiencias más propias de la diversidad sexual (que no son la base de nuestra articulación política), nos plantea la transformación o la pérdida de un espacio privilegiado para una discusión y una perspectiva más amplia sobre cuáles son los debates más urgentes que nos afectan y las problemáticas ante las cuales necesitamos articularnos como lesbianas feministas en la región. Y esto no es gratuito, es a costa de nuestra autonomía en la construcción de nuestros caminos, alianzas y prioridades.

Esta despolitización de las identidades políticas se desarrolla en un momento histórico preciso del movimiento lésbico feminista, como un lugar de enunciación estratégico para realizar una crítica al pensamiento moderno y un espacio desde el cual construir ideas y un nuevo imaginario que permitiera reinventarnos como lesbianas feministas cuya experiencia vital ha sido construirse y re-significarse a partir de un cuerpo sexuado mujer.

Reducir las identidades políticas a etiquetas identitarias y descalificaciones, pierde la mirada rebelde y crítica de las pensadoras lesbianas feministas más radicales que nos han antecedido. Al perder esta perspectiva nos hemos encontrado convocadas desde una etiqueta identitaria sin contenido político afín, y sin el rescate de una mirada desarticuladora del orden simbólico hegemónico.

Lo positivo es que al marcar las diferencias, se hizo evidente que hay afinidades y esto posibilitó encontrarnos lesbianas feministas afines. Esta experiencia ha marcado el punto de inflexión de la lógica de encuentros amplios hacia una lógica de encuentros entre cómplices con afinidades políticas para la transformación radical; más reducidos quizás, pero desde donde podremos avanzar con pactos y reflexiones más autocríticas que tienen un lugar delimitado para su enunciación.



Consigna del VIII Encuentro: Hilando rebeldías lésbicas feministas desde la raíz.

Desde allí, nosotras como Ekipa le apostaremos a construir estos espacios más reducidos, con otras cómplices, a quienes también les interese mantener un *cuarto propio* como lesbianas feministas para pensarnos, sentirnos, expresarnos; para recuperar la memoria de nuestras luchas, la palabra y el horizonte propios, el vínculo entre nosotras, la noción de nuestros cuerpos y del deseo lésbico como constituyente de un desato al patriarcado.

Queremos seguir inspirándonos en desobedecer cualquier mandato y nos atrevemos a poner en el centro del debate nuestro cuerpo, nuestra sexualidad, y construir una propuesta política y de vida dirigida a erradicar los poderes que se ejercen sobre ellos.8



Participaron un total de 375 lesbianas feministas de 18 países: Argentina, Chile, Brasil, Ecuador, Bolivia, Colombia, Paraguay, Perú, Venezuela, México, Puerto Rico, República Dominicana, Cuba, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala.



La Iniciativa Más Mujeres, Mejor Política busca visibilizar la realidad de la participación política de las guatemaltecas y contribuir a elevar el número de mujeres en los cargos públicos y espacios de toma de decisión, a través de impulsar procesos de construcción de la democracia paritaria que permitan la igualdad de oportunidades en el acceso a los ámbitos de decisión política.

Legitimidad de las demandas y panorama adverso

Texto: Rosalinda Hernández Alarcón
Diseño, diagramación y fotos: Mercedes Cabrera

Las actividades electorales que realizan los partidos en Guatemala, además de anticipadas, carecen de una intencionalidad que contribuya a mejorar la representación política de las mujeres. Demanda planteada desde antes de la firma de los Acuerdos de Paz, respaldada por las legislaciones nacional e internacional y reivindicada desde diferentes miradas.

En una gira por Zacapa, Chiquimula, Quetzaltenango, Chimaltenango y Alta Verapaz se comprueba cómo las mujeres se involucran en procesos de formación y desarrollan múltiples experiencias de participación política en instancias estatales y coordinaciones sociales. Su activismo y compromiso van madurando, a pesar de las dificultades que encuentran en espacios dominados por hombres (consejos de desarrollo y corporaciones municipales). Ellas saben bien que el panorama les es adverso, pero no por ello se amilanán, sobresale su disposición a prepararse y a luchar por ganar espacios.

La desigualdad no es natural

Veinte diputadas en contraste con 138 diputados es un indicador de desigualdad, asimismo el hecho que existan siete alcaldesas y 326 alcaldes. Estas cifras, aunque para algunos políticos ya no les causa asombro, hay que reiterarlas porque tales asimetrías no son un mal irremediable.

Para algunas lideresas locales, cuando describen datos de la representación política, ubicando el sexo de las personas, aclaran que los mencionan con el propósito de hacer notar los niveles de discriminación, no como queja sino como fundamento para buscar cambios.

En algunas de sus reflexiones señalan que esta desigualdad no es algo natural, sino producto de las relaciones de poder que existen. Algunas precisan que el camino es largo y no cabe la desesperación porque están rompiendo esquemas, lo importante en todo caso es *seguir empoderándonos*.

Entre ellas reivindican la importancia de tener una identidad como mujeres, ya que no sólo quieren un cargo o representación, sino ser interlocutoras de las necesidades e intereses de la población femenina. Y comentan: *queremos hacer política como mujeres, no como hombres*.

Otras consideran que los hombres que gobiernan y legislan bajo los mismos esquemas de relegar a las mujeres son cómplices de la discriminación de género que existe en Guatemala. Algunas se preguntan, ¿por quién votar si ningún partido definiendo medidas a favor de la igualdad?

Reglas desfavorables para ellas

El Análisis del Sistema Electoral Guatemalteco con Perspectiva de Género confirma que las reformas a la ley de partidos políticos realizadas en los últimos 25 años en nada han contribuido para revertir la desigualdad en la representación.

Tres iniciativas para establecer medidas afirmativas -a favor de las mujeres para alcanzar cargos de dirección en los partidos y en la postulación de candidaturas- no han conseguido el apoyo de los diputados, quienes actualmente están más interesados en lograr que se aplique la pena de muerte y lanzar promesas electorales muy parecidas a las expresadas en campañas anteriores.

En los últimos cuatro procesos electorales, miles de guatemaltecas han participado con la convicción de ejercer sus derechos a votar y a ser elegida. En diferentes lugares del país han promovido que las mujeres adquieran su cédula y se empadronen, han motivado que asistan a las urnas, difundido propuestas políticas, elaborado agendas para conseguir compromisos de candidatos. Ellas aportaron el 46.3 por ciento del total de votos en 2003 y 2007.

Entre quienes se han comprometido en estos procesos relatan cómo los dirigentes inscribieron a candidatas a diputada en lugares poco probables de ganar, marginaron a activistas en espacios de decisión política o las relegaron a tareas como hacer comida, arreglar locales o distribuir propaganda.

Rechazan ser subordinadas

Durante los talleres para el manejo de medios llevados a cabo en los cinco departamentos mencionados, lideresas políticas reivindican con firmeza la apertura de espacios políticos, rechazan que las traten como *hijas* o les asignen tareas logísticas o administrativas. Algunas califican de machistas a los partidos políticos que excluyen las demandas de las mujeres. Y las exigencias más frecuentes son: que no las menosprecien ni las intimiden.

Al explicar por qué son discriminadas, hay quienes dicen claramente cómo las malas crianzas han llevado a un segundo lugar a las mujeres, y esas cuestiones aprendidas son las que quieren cambiar.

Para algunas, representa un avance el reconocimiento en el Código Municipal de las oficinas de la mujer, aunque carecen de autonomía cuando los alcaldes se comportan como patrones. Lo cierto es que a través de éstas se promueve la participación de las mujeres, influencia que para los políticos tradicionales se convierte en botín para conseguir votos.

La mayoría de las casi 70 lideresas con quienes fue posible intercambiar opiniones coincide en valorar los espacios de reflexión entre mujeres, a fin de consolidar su formación política y contar con herramientas que las hagan más fuertes porque Guatemala es una sociedad machista.

Esta experiencia potenciará el protagonismo de algunas lideresas en sus departamentos, propósito que

se relaciona sin duda con la necesidad de abrir espacios para ellas en los medios de comunicación, objetivo de la gira apoyada por la Iniciativa *Más mujeres, mejor política*. Con esta quinta página publicada en este medio se cierra una primera etapa...



Reconocimiento al Archivo Histórico de la Policía

laCuerda

El Archivo Histórico de la Policía Nacional de Guatemala (AHPN) recibió el Premio en Derechos Humanos Letelier-Moffitt 2010 de parte del estadounidense Instituto para Estudios de Políticas, *por su valentía y creatividad en la lucha, en circunstancias adversas, en defensa de los derechos y la dignidad del pueblo de su país.*

El trabajo de ese archivo fue reconocido como sobresaliente y de gran utilidad en la lucha por los derechos fundamentales, y porque representa una inspiración para otros movimientos a nivel mundial.

En ceremonia celebrada en el Club de Prensa de Washington el 13 de octubre, **Gustavo Meoño** y **Velia Elisa Muralles**, director general e investigadora, recibieron la medalla otorgada anualmente por este instituto, conocido como IPS por sus siglas en inglés. Esa noche en el Teatro Nacional de Guatemala, cuatro trabajadoras y trabajadores del AHPN recibieron simbólicamente el premio en el marco de la proyección del documental *El juicio en Nuremberg... fuente de legalidad y de justicia.*

Desde 1977 el IPS ha entregado el galardón a defensoras/es de derechos humanos para exaltar la memoria de su director y ex canciller de Chile, **Orlando Letelier**, y del especialista **Ronni Moffitt**, asesinados en atentado cometido en Washington en 1976 por agentes de la dictadura de **Augusto Pinochet** y terroristas contrarrevolucionarios cubanos.

El AHPN también recibió el reconocimiento de los Archivos de Seguridad Nacional de EUA por el peritaje expuesto en el juicio por la desaparición forzada de **Fernando García**. A través de más de 600 documentos policíacos, se evidenciaron *detalles burocráticos escalofriantes detrás de la 'operación de limpieza' lanzada por el alto mando del ejército y la Policía Nacional en el día del secuestro del sindicalista y dirigente universitario guatemalteco, el 18 de febrero de 1984.*



Pueblos en movimiento por una ciudadanía universal

Ana Silvia Monzón / Académica feminista

El IV Foro Social Mundial de las Migraciones celebrado en Ecuador, en octubre pasado, convocó a cientos de personas, organizaciones e instituciones para denunciar el incremento de las violaciones a los derechos humanos en lugares de origen, tránsito y destino. Además para proponer acciones que derrumben el modelo capitalista, neoliberal, racista y patriarcal que *en su afán de acumulación desmedida profundiza el desarrollo desigual y las asimetrías... al mismo tiempo que agudiza la inequidad, la exclusión, la discriminación, el racismo y la xenofobia.*

A través de decenas de paneles, talleres, seminarios, propuestas audiovisuales, teatro, performance, música y danza se evidenció, por un lado, la crisis multidimensional del capitalismo y por otro, la resistencia de personas, pueblos y movimientos que se traduce en *el reto de construir un nuevo paradigma civilizatorio que asegure una relación armónica entre los derechos de los seres humanos y los de la Madre Tierra... así como la construcción de poderes locales, regionales, nacionales y mundiales para promover un enfoque de derechos plenos para todos los habitantes del planeta.*

Los ejes de discusión en este foro fueron las crisis globales y los flujos; los derechos humanos; la diversidad, convivencia y transformaciones socioculturales; las nuevas formas de esclavitud, explotación humana y servidumbre. En esa perspectiva se denunció la existencia de *corredores* por los que se realiza la trata y el tráfico ilícito de personas, la feminización de los flujos migratorios y la inoperancia de los llamados *programas de trabajadores/as temporales, huéspedes o invitados.*

La Asamblea de los Movimientos Sociales del IV Foro exigió el respeto irrestricto de los derechos de las y los migrantes; convocó a la solidaridad con los pueblos que sufren violencia, expulsión y desplazamiento por razones económicas o políticas; demandó la supresión de redadas y deportaciones de cientos de miles de personas; denunció el enfoque criminalizador de los medios de comunicación y las prácticas estatales que violentan la dignidad de mujeres y hombres en centros de detención.

Esta declaración suscrita en Quito concluyó con un llamado a la ciudadanía universal en *un mundo con derechos para todas las personas, en todo lugar y en todo momento.*

Acciones para concretar demandas

Jacqueline Torres Urizar / Periodista feminista

La Red de Mujeres de San Marcos de Plataforma Agraria sostiene una participación activa en coordinación con instancias de la sociedad civil y del Estado para concretar sus demandas. En principio sus integrantes se sienten muy satisfechas de estar trabajando en dos de las cinco demandas de la Agenda Política que construyeron como parte de un ejercicio de formación política con otras mujeres, en 2008. Estos temas son los referidos a la salud sexual y reproductiva y la violencia contra las mujeres.

La lideresa **Florinda Mejía** cuenta que hace aproximadamente un mes la eligieron presidenta del Observatorio de Salud Reproductiva de las Mujeres (OSAR). El propósito de este espacio es trabajar en la salud integral de las mujeres con talleres de formación y pláticas, pero también recabando información desde la propia realidad de las mujeres del departamento para cambiarla.

Queremos hablar y conocer más sobre las muertes maternas, las violaciones sexuales, la maternidad a temprana edad, con el propósito de apoyarnos y disminuir todo esto que nos afecta, explica.

Al mismo tiempo, esta red de mujeres está trabajando el tema de la violencia, el cual han empezado a abordar desde el conocimiento de las leyes y la formación para las familias, pues es ahí donde se origina. Lo importante, indica **Florinda Mejía**, *es que nos dimos cuenta que varias organizaciones lo estaban trabajando, pero cada una por su lado, entonces solicitamos que se hiciera una coordinación para tener un mejor impacto. Ahora vamos caminando juntas.*

María Dolores Marroquín y Paula Irene del Cid Vargas / laCuerda

El mejor método de planificación familiar es la abstinencia, aseguran algunos por allí. Es decir, que cuando levantan dicha consigna se refieren a no tener relaciones sexuales. Y nos preguntamos entonces: ¿cómo se puede pedir abstinencia a jóvenes que están en el pleno despertar hormonal y del conocimiento de su cuerpo?

Parece que esa recomendación tiene algo de perverso si analizamos que el desarrollo de las personas tiene que ver con el despertar sexual, eso que se ha satanizado y cuyo impulso se trata de privar, esconder o manipular, sobre todo la sexualidad de las mujeres.

Se habla de privaciones

La abstinencia no está dirigida a prevenir embarazos no deseados, realmente está orientada a que las personas no tengan acceso al placer sexual. En otras palabras, con esta indicación se prohíben las relaciones erótico afectivas con personas del otro sexo para evitar el embarazo, el autoerotismo o la masturbación, o bien las relaciones sexo genitales con personas del mismo sexo (con quienes no se corre ese riesgo), aunque siempre hay que cuidar la salud -como en cualquier relación- y evitar las infecciones de transmisión sexual.

Resulta paradójico, que frente a la negación tan rotunda al placer del cuerpo, centrado en el disfrute personal, se haga un llamado a la abstinencia.

¿Cómo es posible que se llame a abstenernos de lo que no hemos tenido? Detrás de esa consigna, está el concepto de que la sexualidad humana es sólo para reproducirnos, y para las mujeres es en función de la creación de nuevas redes de parentesco.

¿Y dónde queda lo demás?

En mentes cerradas no entra placer...

Tener la mente abierta es fundamental para el disfrute y la responsabilidad con una misma. Abrir los ojos, los oídos y la mente a escuchar las vivencias de las mujeres que nos rodean y aprender de ellas, es fundamental para nuestras vidas.

La propuesta de abstenerse sexualmente se contrapone a las necesidades más explícitas que la juventud y la población en general están expresando.

Espulgar un poquito más es necesario para ver que detrás del boom sexual, está el consumo de mercancías como bebidas alcohólicas, medicamentos para la potencia sexual, maquillajes, ropas, vehículos, etc. El placer y el bienestar ni se mencionan en esta promoción de la sexualidad humana.

En este sentido, la abstinencia podría facilitar la reflexión, alrededor de cuál es el sentido de la vida, cuál es ese motor que hace que sintamos pasión por las cosas que nos gustan y cómo al estar tan vinculado con la energía interna, la sexualidad trata de ser aniquilada para matar esa parte de vida.

Liquidar el deseo sexual, prohibirlo o tratar de controlarlo tiene el fin de que los cuerpos estén rígidos, la mente obtusa y la libido muerta.

Así que queridas y queridos lectores les hacemos un llamado a hacer oídos sordos de esas voces medievales y que responsablemente abran su mente y disfruten de su cuerpo.

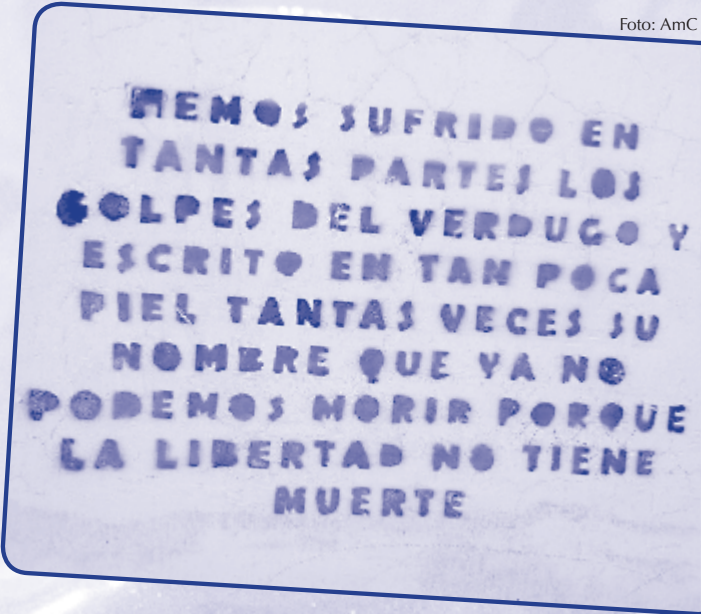
Para ampliar nuestro conocimiento sobre la crítica a la abstinencia sexual recomendamos las siguientes lecturas:

- Sexualidad y educación sexual irresponsable <http://www.monografias.com/trabajos13/sexeduc/sexeduc.shtml>
- Los fundamentalismos y su accionar en la región por Marta Alanís CDD Córdoba http://www.mujeresdelsur-afm.org.uy/campana/camp_mabril6.htm
- La iglesia católica y la sexualidad. María Consuelo Mejía <http://centauro.cmq.edu.mx/dav/libela/paginas/infoEspecial/pdfArticulosLaicidad/10010150.pdf>



Abstinencia ¿de qué?

Foto: AmC



HEMOS SUFRIDO EN
TANTAS PARTES LOS
GOLPES DEL VERDUGO Y
ESCRITO EN TAN Poca
PIEL TANTAS VECES SU
NOMBRE QUE YA NO
PODEMOS MORIR PORQUE
LA LIBERTAD NO TIENE
MUERTE

Dudar de la historia que nos cuentan

Maya Varinia Alvarado Chávez / laCuerda

En el libro *El cáliz y la espada*, de **Riane Eisler** con la colaboración de un amplio equipo de antropólogas, arqueólogas, historiadoras, sociólogas y psicólogas, dan cuenta de cómo en los orígenes de la humanidad existieron sociedades basadas en la solidaridad, la cooperación y la reciprocidad en el cuidado como formas de relación social.

A lo largo de esta publicación se describe el surgimiento del patriarcado y el empeño de sucesivas autoridades locales y mundiales para acabar con todo vestigio que corrobore la existencia de tales sociedades, que abren la posibilidad de entender otra forma de ser y relacionarnos en las diferentes culturas y sociedades que coexistimos en el mundo.

Ocultar esta evidencia ha coadyuvado a la instalación del sustrato psicosocial que configura imaginarios que aceptan y justifican la violencia como parte de la *naturaleza humana*. Esto hace que sean aceptables las relaciones sociales basadas en la opresión de género, de la cual parten otras (etnia, clase, edad, capacidades diferentes).

La teoría feminista ha explicado cómo la dinámica de la violencia como relación social se instala en la construcción de las condiciones de género que atraviesan a mujeres y hombres en su diversidad.

Maquinaria perversa

La académica feminista **Carole Pateman**, en el *Contrato sexual*, expone cómo la división sexual del trabajo delimita los ámbitos público (los hombres) y doméstico (las mujeres). Es en el momento en que se gestaba la modernidad como pacto político entre hombres *libres e iguales* que quedaba evidenciado este contrato en el cual se instituyen las reglas de acceso al cuerpo de las mujeres.

La *fraternidad* del colectivo de hombres (maridos, ciudadanos y trabajadores) compensa las contradicciones de la naciente sociedad capitalista en la cual explotados y explotadores se constituyen en *iguales* al mantener al colectivo de las mujeres sujetas del orden patriarcal dominante.

Este pacto de la modernidad se configura como escenario que potencia la violencia sexual como un mecanismo mediante el cual no sólo se controla a las mujeres en tanto sujetos sociales y políticos, sino a los colectivos *adversarios* puesto que en *sus* mujeres es donde está depositado su honor.

El paso siguiente fue la naturalización de la violencia sexual, explicándola como resultado de *instintos incontinentes* en los hombres, con lo cual lo único que puede hacerse es mitigar su impacto, *previniéndola* a través del control social sobre la conducta de las mujeres.

A grandes rasgos, ésta es la perversa maquinaria que ha funcionado a lo largo de la historia

en diferentes culturas, contextos y épocas, con impactos desestructurantes para las mujeres en su integridad emocional y física.

Cientos y miles de mujeres desde sus espacios han reconfigurado esa historia para darle un sentido de rebeldía que inicia con la decisión de sobrevivir, atraviesa etapas de resistencia, lucha por la justicia y contra la supremacía masculina, núcleo fundante del paradigma patriarcal.

La historia de Guatemala está atravesada de episodios de violencia brutal ejercida contra la población indígena, especialmente contra las mujeres que fueron violadas durante el proceso de colonización para someter y dominar la cultura.

Fue la violencia sexual contra las mujeres uno de los mecanismos utilizados durante la *Revolución Liberal* para expropiar a los pueblos mayas de sus territorios, explotar vorazmente la tierra y generar riqueza económica por parte de la recién consolidada oligarquía criolla.

Por otro lado, la investigación *Tejidos que lleva el alma*, realizada en el marco del Consorcio Actoras de Cambio integrado por el Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial, la Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas y feministas en lo individual, da cuenta de las causas y efectos de la violencia sexual contra las mujeres durante el conflicto armado.

En este texto de referencia de la memoria histórica de las mujeres en Guatemala se recupera su experiencia vivida en diferentes ámbitos, antes, durante y después de la violencia genocida del Estado que utilizó la violencia sexual como estrategia contrainsurgente para destruir al *enemigo*.

La construcción del concepto de *enemigo interno* también alcanzó a diferentes sectores estudiantiles, sindicales, campesinos, académicos, políticos de oposición y profesionales. En todos estos encontramos el registro de mujeres que fueron perseguidas, secuestradas, torturadas, humilladas, desaparecidas y asesinadas por su acción social y política. En la mayoría de estos casos, las víctimas fueron violadas por el hecho de ser mujeres. Algunos de estos hechos fueron conocidos durante el Tribunal de Conciencia contra la Violencia Sexual durante el Conflicto Armado en Guatemala, el 4 y 5 de marzo de 2010.

Otros vestigios

Es necesario vincular el relato de esta historia a los hallazgos develados por la escritora **Riane Eisler**. Es preciso excavar en el subsuelo del tiempo para que surjan ecos de otras épocas, vestigios que afirman que hay otro modo de ser, estar, vivir y ser libres en el mundo. -8



Auto-violación


Foto y texto: Andrea Aragón / Fotografía guatemalteca

Nadie habla de la violencia que infringimos nosotras mismas en nuestros propios cuerpos.

Nadie dice nada de la forma en que, llegada la adolescencia dejamos que el prototipo de belleza diseñado artificialmente por la publicidad, la moda y Hollywood, penetre profundamente en nuestra autoestima.

Del acto violento e irremediable, que se perpetúa mientras crecemos, las mujeres gestamos en nuestras entrañas toda clase de malestares.

Podemos aplicarnos desde un tinte de pelo, hasta un apretado corsé. Gastar en cremas con nombre (y precio) impronunciabiles, hacer severas dietas o largas horas de ejercicio. Ponernos siliconas, hacernos la abdomenoplastia, encargar cirugías para estirar las arrugas y hasta liposucciones.

Mínimo cada mañana, la tortura empieza con el doblador de pestañas. Son ilimitadas las formas de violencia que estamos dispuestas a pagar y a aplicarnos, siempre y cuando nos garantizan que al final nos veremos, aunque sea remotamente, como el remedo de **Angelina Jolie**. 

Literatura y sexualidad violenta

Ana Lorena Carrillo / Historiadora guatemalteca

La violencia sexual, violación, acoso y malos tratos y lo menos visible: la violencia verbal del habla común, la represión impuesta o elegida, la abstinencia obligada o sugerida por motivos de creencias religiosas o políticas, seguridad sanitaria y la desconfianza generalizada, la sexualización del odio a la diferencia, los famosos disciplinamientos y controles de los que tanto nos advirtió el filósofo **Michel Foucault**, con su doble cara social e individual aparecen también en las letras, bajo la forma de interpelaciones directas a la conciencia del lector.

El espejo implacable de la novela **Los compañeros**, de **Marco Antonio Flores**, abordó sin compasión alguna los intersticios de la sexualidad prostibularia de los hombres y reprimida de las mujeres de la clase media guatemalteca. El lenguaje callejero, desprovisto de todo erotismo trasunta la violencia de las relaciones cotidianas y obviamente la violencia política a una sexualidad aburrida, mecánica, indeseable:

...y encima ni se deja lo avienta a uno ay no ahora no siempre está con esas es que estoy cansada que me duele que estoy enferma que mis días hipócrita no puede decir estoy con la regla pero tal vez si me la piso ahora no me chinga tanto...

La violencia contenida, ambivalente y fuertemente sexualizada de *El tiempo principia en Xibalbá*, de **Luis de León**, que relata el amor, robo y violación de la virgen de Concepción por un hombre indígena, sostiene la tensión de fondo: la fisurada realidad guatemalteca que no logra resolver sino ensayando el odio, las dificultades propias de la heterogeneidad socio cultural:

Recordás que durante mucho tiempo la visitaste a solas, que entrabas y salías de la casa del cofrade en donde ella se encontraba, que decías que ibas a pedirle un milagro (...) que ya en tu casa la soñabas desnudita en tu cama, que la sentías, que la oías cesar, acabar, que la probabas y no pensando en si era virgen o madre o puta sino mujer blanca, ladina, mujer de otro lado, de la otra raza a la que vos te querías integrar por tu dinero, por la blancura de tu casa, de tu alma, a pesar de la indiez de tu cara, de tu rabadilla, de tu pelo.

En palabras de mujer y en un registro diferente, la celebración del goce y por extensión del *desorden* erótico a través del baile se reprime, se norma, se enajena también violentamente en los vericuetos del deber político militante en *Mujeres en la alborada*, el testimonio autobiográfico de **Yolanda Colom**:



Foto: AmC

Personalmente no era partidaria de los bailes en nuestras circunstancias. Pero aunque inicialmente me manifesté en contra, finalmente estuve de acuerdo por las razones que se dieron durante la discusión. (...) Cobré conciencia de que el baile era una forma, accesible para nosotros, de satisfacer entre la juventud del destacamento necesidades del espíritu y del cuerpo.

Finalmente, en un lenguaje poético desnudo y radical, la violencia doméstica/ sexual/ política, del entorno cotidiano asoma en la poesía descarnada de **Regina José Galindo** en *Larva*, poemario inédito, para sacudir falsas conciencias y figurar el amor, el erotismo y la sexualidad con la crudeza e impiedad de la generación de post-guerra:

*Prensado a mis entrañas
permanece
Hace un año vive conmigo
Chupando mi sangre
mi sudor
mi sexo.*

*He intentado un aborto
pero este amor
no conoce la muerte.*

La sexualidad violenta en una sociedad violenta tendría que ser una consecuencia esperada. No existe información científica sobre la sexualidad en Guatemala. Sigue siendo un tema por investigar, aunque los enfoques feministas que suelen detenerse en este aspecto de las relaciones humanas algo han aportado. La literatura ofrece su propia versión. 